María

ancla,
faro,
refugio



ÍNDICE

Autor: P. Elmer Jaramillo, sdb
Dirección y administración:
Centro Salesiano de Comunicación (CSC)
Av. Brasil 218, Breña (Lima-Perú)
Teléfonos: (+511) 425-0880 / 332-8226

Director: P. Jesús A. Jurado Alarcón, sdb
Redacción y Corrección de estilo:
P. Jesús Jurado, sdb; P. Elmer Jaramillo, sdb.
Diseño y composición: Miguel Gonzales

Impreso por: Comunica2
Calle Omicrón 218 - Callao
Impreso en Perú – Printed in Perú
Tiraje: 1000 ejemplares / Marzo 2025

5 **Origen** de la devoción a María Auxiliadora

11 **Novena** a María Auxiliadora propagada por San Juan Bosco

12 Oración preparatoria

14 **Primer día** | Jueves 15 | María trae la esperanza a nuestro pueblo

20 **Segundo día** | Viernes 16| María, la Auxiliadora de los tiempos difíciles

26 **Tercer día** | Sábado 17 | San José, padre y esposo ejemplar, testigo de la esperanza

32 **Cuarto día** | Domingo 18 | María, madre de la esperanza eterna

38 **Quinto día** | Lunes 19 | El misterio de la obediencia de Jesús el Hijo de Dios

44 **Sexto día** | Martes 20 | La familia evangeliza educando en la esperanza

50 **Septimo día** | Miércoles 21 | La familia, escuela de vida, amor y esperanza

56 **Octavo día** | Jueves 22 | La mirada puesta en Jesús, nuestra esperanza

62 **Noveno día** | Viernes 23 | La Familia Salesiana, llamada a educar en la esperanza

68 **Bendición** de María Auxiliadora

70 **Oración** a María Auxiliadora de la esperanza

*“En medio de la inmensa extensión del mar, dos columnas fuertes y altas se levantan de las olas, no muy lejos una de la otra. Encima de uno está la estatua de la Inmaculada Virgen, a cuyos pies cuelga un gran letrero con esta inscripción: - **Auxilium Christianorum**; - en el otro, que es mucho más alto y más grueso, hay una Hostia de tamaño proporcional a la columna y debajo de otro signo con las palabras: **Salus credentium**”*

San Giovanni Bosco

Memorias biográficas: El sueño de las columnas en el mar, Vol. VII, Cap. 18, pp. 169-172



ORIGEN

DE LA DEVOCIÓN A MARÍA AUXILIADORA

La Virgen María Auxiliadora es una advocación mariana venerada en la Iglesia Católica y celebrada el 24 de mayo de cada año. Esta devoción tiene una historia que se remonta al siglo XIX y está estrechamente ligada San Juan Bosco, nuestro Padre fundador.

En el pasado, los cristianos de la Iglesia antigua en lugares como Grecia, Egipto, Antioquía, Éfeso, Alejandría y Atenas solían llamar a la Santísima Virgen con el nombre de Auxiliadora. En su idioma, el griego, la palabra para "Auxiliadora" es "Boetéia", que significa "La que trae auxilios venidos del cielo". El primero que llamó a la Virgen María con el título de "Auxiliadora" fue San Juan Crisóstomo, en Constantinopla en al año 345, él dice: " Tú, María, eres auxilio potentísimo de Dios".

San Sabas de Cesarea, en el año 532, ya se refería a la Virgen como la "Auxiliadora de los que sufren". Narra el hecho de un hombre gravemente enfermo que, al ser llevado junto a una imagen de Nuestra Señora, recuperó la salud. Esta imagen de la "Auxiliadora de los enfermos" se volvió sumamente popular entre la gente de su época.

En las iglesias de las naciones de Asia Menor, la fiesta de María Auxiliadora se celebra el 1 de octubre (aunque en Europa y América se celebra el 24 de mayo). En el año 749, San Juan Damasceno fue el primero en propagar la jaculatoria: "María Auxiliadora, ruega por nosotros". Además, San Germán, Arzobispo de Constantinopla en el año 733, la describía en un sermón como la "Poderosa Auxiliadora de los pobres", "valiente Auxiliadora contra los enemigos de la fe", "Auxiliadora de los ejércitos para defender la patria" y "Auxiliadora del pueblo humilde que necesita de tu ayuda".

Un gran prodigio de la Madre de Dios ocurrió en 1571 durante la Batalla de Lepanto. La civilización cristiana enfrentaba una poderosa fuerza naval del Imperio Otomano. Por solicitud del Papa San Pío V, los católicos rezaron el Santo Rosario. A pesar de las dificultades, las fuerzas cristianas lograron la victoria. Nuestra Señora libró prodigiosamente a toda la cristiandad en esa batalla. Por este motivo, se instituyó la fiesta de Nuestra Señora del Rosario en la fecha de la confrontación: el 7 de octubre.

En 1814, el Papa Pío VII, prisionero del general Napoleón, prometió a la Virgen que el día que llegara a Roma, en libertad, lo declararía fiesta de María Auxiliadora. Inesperadamente el pontífice quedó libre, y llegó a Roma el 24 de mayo. Desde entonces quedó declarado el 24 de mayo como día de María Auxiliadora.

En 1860, la Santísima Virgen se apareció a San Juan Bosco y le expresó su deseo de ser honrada con el título de "Auxiliadora". Le indicó el lugar donde debía construir un templo en su honor en Turín, Italia. Don Bosco, en



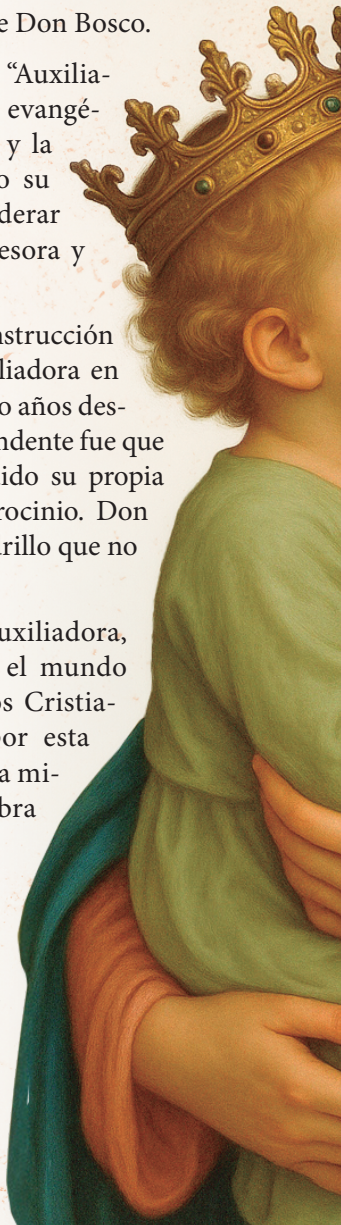
1862, en plena madurez, hizo la opción mariana definitiva: "La Virgen quiere que la honremos con el título de Auxiliadora: los tiempos que corren son tan aciagos que tenemos necesidad de que la Virgen nos ayude a conservar y a defender la fe cristiana". Desde entonces, el título de María Auxiliadora se convirtió en un elemento central y sintetizador en la vida y obra de Don Bosco.

Don Bosco invoca a María como la "Auxiliadora del Pueblo de Dios". Su lectura evangélica, su propia experiencia de vida y la de los jóvenes salesianos, así como su vivencia eclesial, le llevaron a considerar a María como una poderosa intercesora y protectora.

En 1863, Don Bosco comenzó la construcción de la iglesia dedicada a María Auxiliadora en Turín. El templo fue consagrado cinco años después, el 9 de junio de 1868. Lo sorprendente fue que María Auxiliadora se había construido su propia casa para irradiar desde allí su patrocinio. Don Bosco llegó a decir: "No existe un ladrillo que no sea señal de alguna gracia".

Desde aquel Santuario de María Auxiliadora, la devoción se extendió por todo el mundo bajo el título de "Auxiliadora de los Cristianos". Los Salesianos, inspirados por esta advocación mariana, continuamos la misión de Don Bosco de llevar la palabra de Dios al mundo.

La devoción a María Auxiliadora es un ejemplo, amparo y estímulo para todos los que compartimos la espiritualidad salesiana y buscamos la ayuda maternal de la Virgen en nuestro camino de fe.







ANCLA

La seguridad que ofrece amarrarse a la columna de María.



FARO

María como guía en medio de la tempestad.



REFUGIO

La protección que ofrece la presencia de María en medio de la vida.

NOVENA

A MARÍA AUXILIADORA PROPAGADA POR SAN JUAN BOSCO

1° Rezar, durante nueve días seguidos, tres Padres nuestros, Avemarías y Glorias con la siguiente jaculatoria: "Sea alabado y reverenciado en todo momento el Santísimo y Divinísimo Sacramento"; y luego tres Salves con la jaculatoria: "María Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros".

2° Recibir los Santos Sacramentos de Confesión y Comunión.

3° Hacer o prometer una limosna en favor de las obras de apostolado de la Iglesia o de las obras salesianas.

ORACIÓN

Te rogamos, Señor, nos concedas, fortalecidos en el amor a María Auxiliadora, no sólo a luchar ardientemente por la fe en el mundo, sino también cantar en el cielo tus victorias.



ORACIÓN

Preparatoria

Madre, que navegas con nosotros
en el mar agitado de la vida:

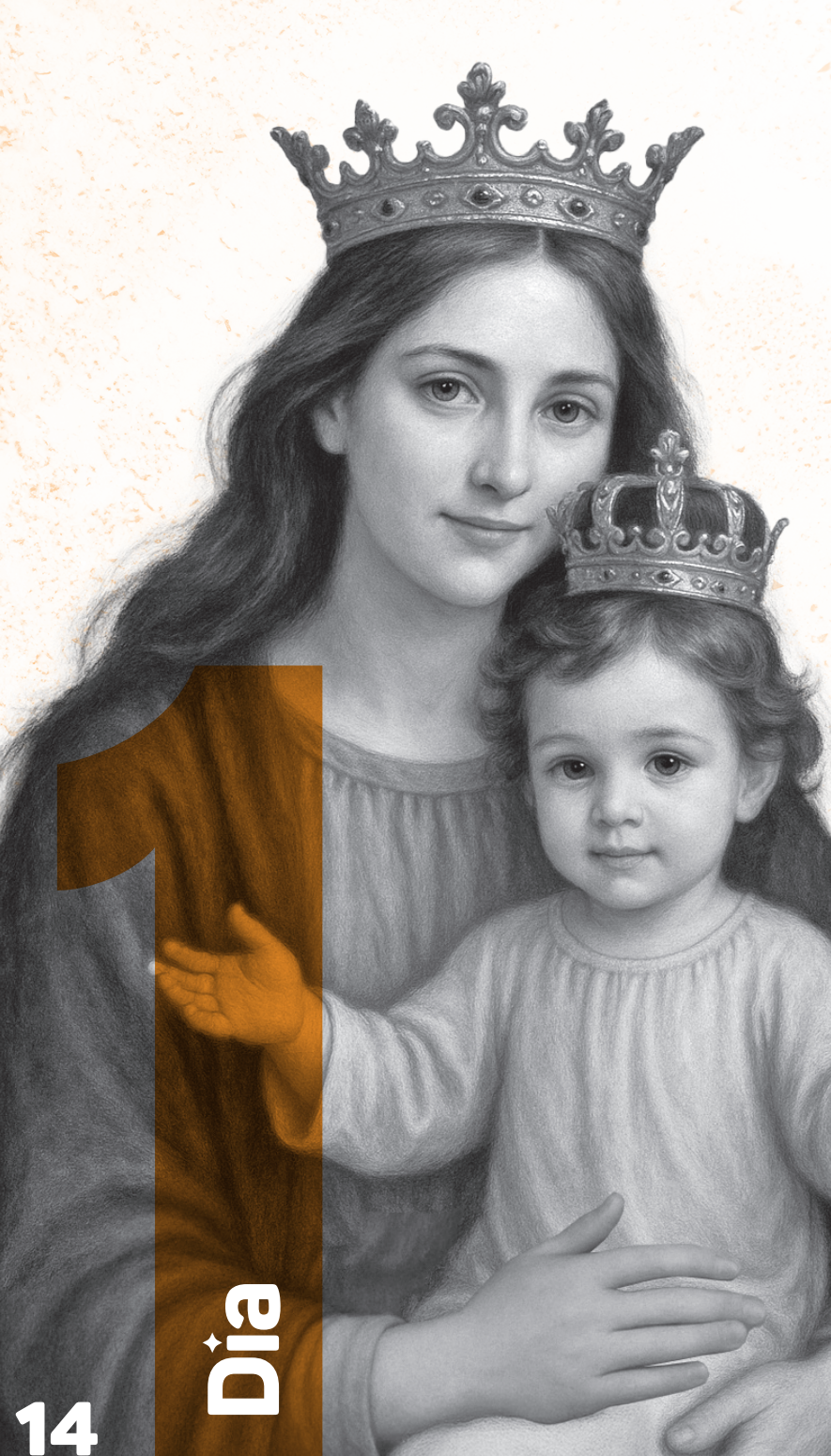
Como **ANCLA** firme, arráiganos en la fe de tu Hijo, para que ni las tormentas del mundo ni las olas
de la duda nos alejan del puerto seguro de la salvación.

Como **FARO** luminoso, guía nuestros pasos vacilantes con la luz de tu ejemplo; que tu "sí" constante al Padre ilumine nuestras decisiones y alumbre nuestro caminar.

Como **REFUGIO** santo, acoge bajo tu manto protector nuestras fragilidades y esperanzas. Sé nuestro puerto seguro, sé abrigo para los desamparados, y consuelo para los que sufren.

Madre Auxiliadora, que como los navegantes miran la estrella, podamos siempre volver nuestros ojos a ti, encontrando en tu corazón maternal la brújula que nos conduce a Jesús. Amén.

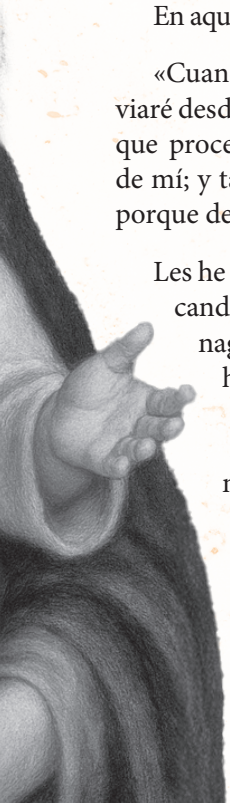
María Auxiliadora de los cristianos,
— ruega por nosotros.


1
Dia

Jueves 15

María

TRAE LA ESPERANZA A NUESTRO PUEBLO



Leemos

Lectura del santo evangelio según San Juan 15, 26 -16, 4ª

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga el Paráclito, que les enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también ustedes darán testimonio, porque desde el principio están conmigo.

Les he hablado de esto, para que no se escandalicen. Los excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que les dé muerte pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí.

Les he hablado de esto para que, cuando llegue la hora, se acuerden de que yo les había dicho».

Palabra del Señor

Reflexionamos

En el Evangelio de Juan, Jesús anuncia la venida del Espíritu Santo como testigo de la verdad y advierte sobre las pruebas que vendrán. En este horizonte de desafío y esperanza, María se nos revela como una presencia única, signo vivo de la fidelidad.

Como primera testigo de la Encarnación, María no solo acoge el misterio de Dios hecho hombre, sino que se convierte en su primer santuario. Su "sí" en la Anunciación no fue una simple adhesión personal, sino una entrega total que abrió la historia a la irrupción de la gracia. Así como el Espíritu Santo da testimonio de la verdad, María encarna una esperanza que no defrauda: la certeza de que Dios cumple sus promesas.

En los momentos de prueba, cuando la fe es



desafiada por la incertidumbre y el dolor, María nos enseña que la esperanza cristiana no es un optimismo ingenuo ni un refugio en ilusiones pasajeras. Es una certeza firme, arraigada en la fidelidad de Dios. Su permanencia al pie de la cruz no fue solo un acto de amor materno, sino un testimonio radical de que la esperanza verdadera atraviesa la noche del sufrimiento sin extinguirse.

Como madre y discípula, María es también memoria viva de las promesas divinas. Su corazón, que guardaba y meditaba cada palabra de Dios, nos invita a hacer lo mismo: a vivir desde la certeza del amor divino que transforma nuestra historia, sosteniéndonos en la esperanza que no se apaga.



ORACIÓN A MARÍA

María Auxiliadora, Madre y Guía en nuestro caminar, sé el **ANCLA** firme que arraigue nuestro corazón en la fe de tu Hijo. En medio de las tempestades de la vida, cuando los vientos de la duda y las olas del desánimo amenacen con alejarnos de la verdad, sostennos con tu amor y fortalécenos con tu intercesión. Que nuestra esperanza no naufrague ante las adversidades, sino que, anclados en Cristo, sepamos resistir con valentía, confianza y esperanza.

Conduce nuestra barca hacia el puerto seguro de la salvación, donde la paz de Dios es eterna y el amor nunca se apaga. Enséñanos a vivir con fidelidad el Evangelio, a mantenernos firmes en la oración y a ser testigos de la misericordia divina. Que, bajo tu amparo, avancemos con fe en este mar a veces tempestuoso, seguros de que, con tu auxilio, llegaremos un día a la plenitud de la vida en Dios.

Amén.

María Auxiliadora de los cristianos
Ruega por nosotros.

Florecilla

“Por amor a María, haré una obra de caridad con alegría, llevando esperanza a alguien que lo necesite”

Por amor a María Auxiliadora escribo mi compromiso diario


Dia
2

Viernes **16**



María
TRAE LA ESPERANZA A NUESTRO PUEBLO

Leemos

Lectura del santo evangelio según San Juan 16, 5-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Ahora me voy al que me envió, y ninguno de ustedes me pregunta: ‹¿A dónde vas?›. Sin embargo, porque les he dicho esto, la tristeza ha llenado sus corazones. Pero les digo la verdad: es mejor para ustedes que me vaya; porque si no me voy, el Paráclito no vendrá a ustedes. Pero si me voy, se lo enviaré.

Y cuando venga, dejará convicto al mundo de un pecado, de una justicia y de una condena. De un pecado, porque no creen en mí; de una justicia, porque me voy al Padre y ya no me verán; de una condena, porque el príncipe de este mundo está condenado»

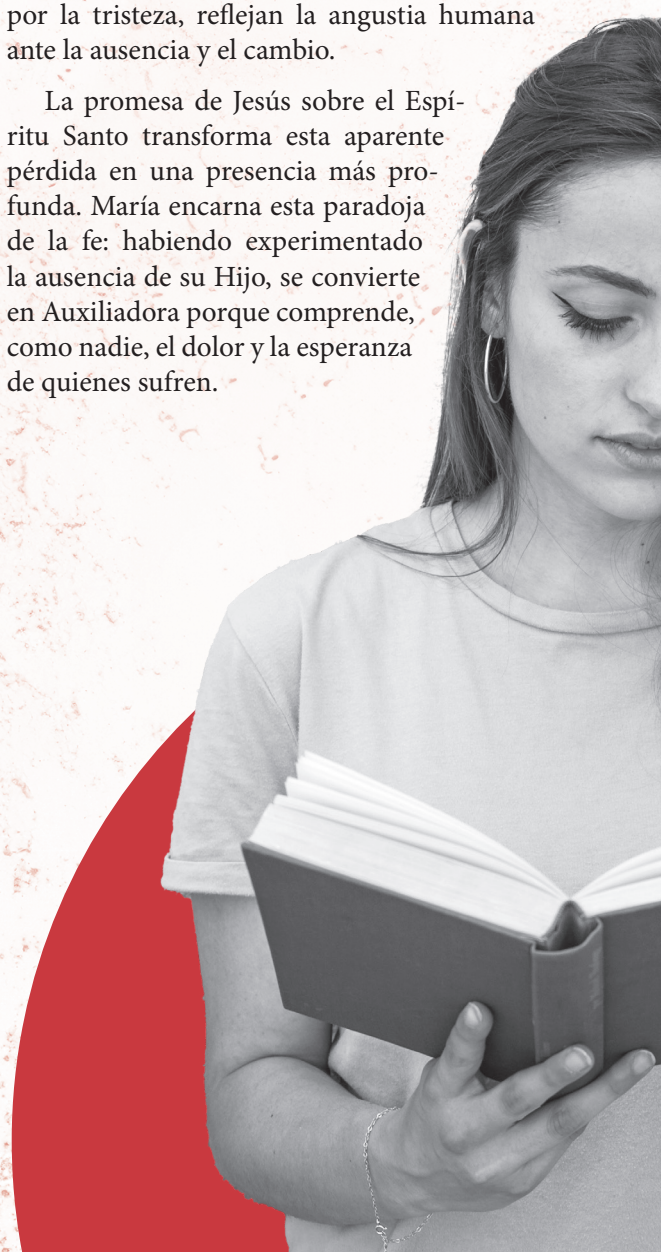
Palabra del Señor.



Reflexionamos

María, Auxiliadora en tiempos difíciles, se revela con especial belleza en el Evangelio de Juan. En un momento de incertidumbre y temor, los discípulos se enfrentan a la inminente partida de Jesús. Sus corazones, abrumados por la tristeza, reflejan la angustia humana ante la ausencia y el cambio.

La promesa de Jesús sobre el Espíritu Santo transforma esta aparente pérdida en una presencia más profunda. María encarna esta paradoja de la fe: habiendo experimentado la ausencia de su Hijo, se convierte en Auxiliadora porque comprende, como nadie, el dolor y la esperanza de quienes sufren.



El Evangelio menciona tres realidades: pecado, justicia y condena. María responde con su testimonio vivo: a la incredulidad, con su fe inquebrantable; a la aparente ausencia de Dios, con su esperanza perseverante; y al mal, con su victoria silenciosa pero definitiva.

Como en Caná, su auxilio no es solo protección, sino un llamado a la confianza: "Hagan lo que Él les diga". En medio de nuestra crisis y confusión, ella nos recuerda que la oscuridad nunca tiene la última palabra. Su presencia materna nos asegura que, incluso en la noche más profunda, Dios sigue obrando, no caminamos solos.



ORACIÓN A MARÍA

María Auxiliadora, **FARO** luminoso en la noche de nuestras incertidumbres, guía nuestros pasos con la luz de tu ejemplo. En los momentos de duda y confusión, cuando el camino parece ocultarse entre sombras, sé tú el resplandor que nos oriente hacia la voluntad del Padre. Que tu fe inquebrantable nos enseñe a confiar, y que tu entrega total nos inspire a responder con generosidad al llamado de Dios.

Ilumina nuestras decisiones con la claridad de tu "sí" constante, para que, como tú, sepamos acoger el plan divino con humildad y amor. No permitas que la oscuridad del egoísmo o el miedo nos aparten de la verdad, sino fortalécenos para caminar con esperanza y firmeza. Bajo tu amparo, avanzamos seguros hacia Cristo, la Luz eterna, en quien encontramos vida y salvación.

Amén.

María Auxiliadora de los cristianos
Ruega por nosotros.

Florecilla

“Por amor a María, la Virgen de los tiempos difíciles, elevaré una oración confiando en su protección y auxilio”

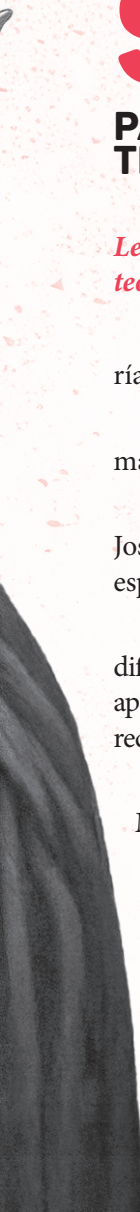
Por amor a María Auxiliadora escribo mi compromiso diario


Dia
3

Sábado **17**

San José

PADRE Y ESPOSO EJEMPLAR, TESTIGO DE LA ESPERANZA



Leemos

Lectura del santo evangelio según San Mateo 1, 16. 18-21. 24

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Cuando José se despertó, hizo lo que le habla mandado el ángel del Señor.

Palabra del Señor.

Reflexionamos

En esta poderosa narración evangélica, San José emerge como un faro de esperanza, mostrándonos que la fe auténtica no es ajena a la incertidumbre, sino que se forja en medio de ella. Su historia nos presenta a un hombre que, ante una crisis personal desgarradora, responde con una dignidad serena y una confianza inquebrantable.

José, "siendo justo", nos revela una justicia que no se limita a la ley, sino que abraza la misericordia. Su decisión inicial de apartarse en secreto ya refleja su nobleza de corazón, pero es su obediencia a la voz de Dios lo que lo convierte en modelo de esperanza. No exige explicaciones ni garantías, simplemente confía y actúa.



Su esperanza no es un optimismo superficial, sino la certeza silenciosa de que Dios actúa incluso en lo incomprensible. Como esposo, protege a María cuando el mundo la habría señalado. Como padre, asume la misión más grande: ser custodio del Hijo de Dios.

Su silencio en los evangelios no es ausencia, sino plenitud: es el lenguaje de quien ama más con hechos que con palabras. José nos enseña que la verdadera esperanza se manifiesta en la fidelidad cotidiana, en la valentía de acoger los planes divinos y en la certeza de que Dios nunca abandona.



ORACIÓN A MARÍA

María Auxiliadora, **REFUGIO** santo en quien hallamos consuelo y fortaleza, acoge bajo tu manto protector nuestras fragilidades y esperanzas. Cuando el peso de la vida nos agobie y las pruebas nos debiliten, sé tú nuestro puerto seguro, donde podamos descansar en la paz de tu amor maternal. Sostennos en la fe, renueva nuestra confianza en Dios y enséñanos a abandonarnos en sus manos con la misma entrega con la que tú acogiste su voluntad.

Sé abrigo para los desamparados, amparo para los que sufren y alivio para los corazones heridos. No permitas que el miedo o la desesperanza nos aparten del camino de la vida, sino condúcenos con ternura hacia tu Hijo, fuente de toda misericordia. Que en tu auxilio encontremos siempre el consuelo que necesitamos y la fuerza para seguir adelante, seguros de que nunca nos dejas solos.

Amén.

María Auxiliadora de los cristianos
Ruega por nosotros.

Florecilla

“*Por amor a María, viviré la esperanza como San José, confiando en Dios incluso en los momentos de incertidumbre y respondiendo con amor y responsabilidad a mis deberes diarios*”

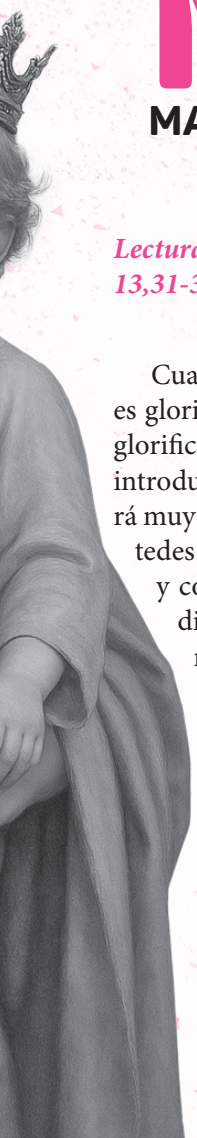
Por amor a María Auxiliadora escribo mi compromiso diario


4
Dia

Domingo 18

María

MADRE DE LA ESPERANZA ETERNA



Leemos

Lectura del santo evangelio según San Juan 13,31-33a.34-35

Cuando Judas salió, Jesús dijo: "Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en él. Por lo tanto, Dios lo va a introducir en su propia Gloria, y lo glorificará muy pronto. Hijos míos, yo estaré con ustedes por muy poco tiempo. Me buscarán, y como ya dije a los judíos, ahora se lo digo a ustedes: donde yo voy, ustedes no pueden venir.

Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Ustedes deben amarse unos a otros como yo los he amado. En esto reconocerán todos que son mis discípulos: en que se aman unos a otros.

Palabra del Señor.

Reflexionamos

En este conmovedor pasaje del Evangelio, Jesús anticipa su partida y deja a sus discípulos su testamento más precioso: el mandamiento del amor. Es en este contexto donde María se revela como Madre de la Esperanza Eterna, testigo vivo de que la ausencia no es el fin, sino el umbral de una esperanza que trasciende el vacío.

Cuando Jesús anuncia su partida, no deja a los suyos en el desamparo, sino que les ofrece un camino para mantenerse vivo: el amor mutuo. María, quien experimentó con mayor intensidad la separación física de su Hijo, se convierte en guardiana de esta esperanza que reconfigura la muerte. Su fe no es una espera pasiva, sino una certeza activa, una adhesión absoluta de que la esperanza se manifiesta en el amor.



Como Madre de la Esperanza Eterna, María vivió primero lo que todos estamos llamados a experimentar: que el amor es más fuerte que la muerte y que la separación no es definitiva. En ella, el mandamiento nuevo de Jesús encuentra su discípula más perfecta. En tiempos de oscuridad y duda, nos recuerda que el amor no es solo un mandato, sino el camino seguro hacia la gloria prometida, la identidad del verdadero discípulo y la fuente de una esperanza que nunca termina.



ORACIÓN A MARÍA

Santa María, mujer de nuestro tiempo y Madre de la **ESPERANZA**, ven y permanece entre nosotros, acompáñanos en nuestras luchas diarias y enséñanos a confiar en el amor fiel de Dios. Que, en medio de la incertidumbre, el cansancio y las dificultades de la vida, sepamos descubrir que la humildad, la ternura, el perdón y la fidelidad siguen siendo luz en nuestro camino.

Cuando nos agobie la fatiga, el miedo al futuro o el peso de nuestras caídas, recuérdanos que siempre hay un nuevo comienzo y que nunca estamos solos. Santa María, Auxiliadora nuestra, sostén nuestra esperanza y guíanos con tu amor de Madre.

Amén.

María Auxiliadora de los cristianos
Ruega por nosotros.

Florecilla

“Por amor a María, ante una dificultad o preocupación, en lugar de desesperarme, haré una pausa para orar y poner mi confianza en Dios”

Por amor a María Auxiliadora escribo mi compromiso diario

Dia 5



EL MISTERIO DE LA OBEDIENCIA DE Jesús EL HIJO DE DIOS

Leemos

Lectura del santo evangelio según San Juan 16, 20-23a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«En verdad, en verdad les digo: ustedes llorarán y se lamentarán, mientras el mundo estará alegre; ustedes estarán tristes, pero su tristeza se convertirá en alegría.

La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza porque ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del dolor por la alegría de que ha nacido un ser humano al mundo.

También ustedes ahora sienten tristeza; pero volveré a verlos, y se alegrará su corazón, y nadie les quitará su alegría. Ese día no me preguntarán nada».

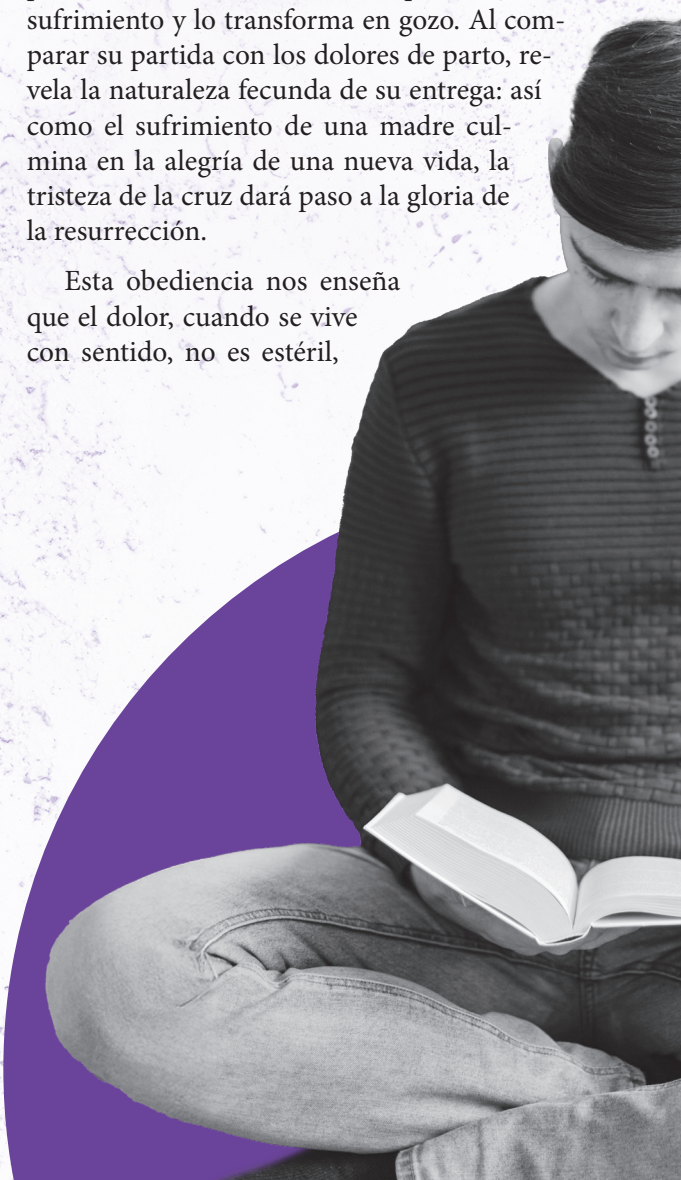
Palabra del Señor.

Reflexionamos

En este pasaje evangélico, Jesús nos introduce en el misterio de su obediencia mediante una imagen materna que une dolor y alegría, pérdida y encuentro.

La obediencia de Jesús no es una sumisión pasiva, sino un acto de amor que redime el sufrimiento y lo transforma en gozo. Al comparar su partida con los dolores de parto, revela la naturaleza fecunda de su entrega: así como el sufrimiento de una madre culmina en la alegría de una nueva vida, la tristeza de la cruz dará paso a la gloria de la resurrección.

Esta obediencia nos enseña que el dolor, cuando se vive con sentido, no es estéril,



sino el umbral de algo mayor. “Volveré a verlos y se alegrará su corazón” no es solo una promesa de consuelo, es la manifestación de una ley divina: la fidelidad a Dios conduce, a través de la oscuridad hacia la luz.

El camino de Jesús —desde la encarnación hasta la cruz— no fue una tragedia, sino un nacimiento cósmico: el dolor de la separación dio lugar a una nueva realidad. Su obediencia no solo transformó su destino, sino el del mundo entero, regalándonos una alegría que «nadie nos podrá quitar”.



ORACIÓN A MARÍA

Santa María, Madre de la **ESPERANZA**, ven y camina con nosotros. Permítenos sentirte cercana en nuestras alegrías y en nuestras luchas diarias. Enséñanos que la modestia, la humildad y la pureza son luces que nunca se apagan, y que la gratuidad, la confianza, la ternura y el perdón siguen siendo cimientos firmes para un mundo mejor. Sostennos en la fatiga del día a día, en la incertidumbre del futuro y en los miedos que nos paralizan.

En medio de las dificultades, cuando el corazón se sienta solo y el tiempo parezca fragmentarse sin sentido, ayúdanos a levantar la mirada con fe. Que tu presencia maternal renueve en nosotros la certeza de que Dios no abandona a sus hijos, sino que nos guía con amor hacia un horizonte de esperanza y vida plena. Santa María, Auxiliadora nuestra, condúcenos siempre hacia Cristo.

Amén.

María Auxiliadora de los cristianos
Ruega por nosotros.

Florecilla

“Por amor a María, aceptaré con paciencia y amor las tareas difíciles”

Por amor a María Auxiliadora escribo mi compromiso diario


Día
6

La familia
EVANGELIZA EDUCANDO EN LA ESPERANZA

Lectura del santo evangelio según San Juan 16, 23b-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«En verdad, en verdad les digo: si piden algo al Padre en mi nombre, él se los dará.

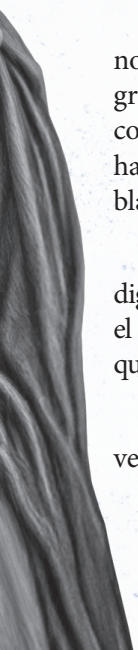
Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre; pidan, y recibirán, para que su alegría sea completa. Les he hablado de esto en comparaciones; viene la hora en que ya no hablaré en comparaciones, sino que les hablaré del Padre claramente.

Aquel día pedirán en mi nombre, y no les digo que yo rogaré al Padre por ustedes, pues el mismo Padre los quiere, porque ustedes me quieren y creen que yo salí de Dios.

Salí del Padre y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo y me voy al Padre».

Palabra del Señor.

Leemos



Reflexionamos

En este pasaje evangélico, Jesús nos revela una verdad esencial para toda familia: la intimidad con el Padre a través de una oración confiada. La familia, como primera escuela de esperanza, está llamada a vivir y transmitir esta relación con Dios, convirtiéndose en un espacio donde se aprende que la esperanza no es simple optimismo, sino confianza arraigada en el amor de Dios Padre.

Cuando Jesús dice: "Pidan y recibirán", no ofrece una fórmula mágica, sino una invitación a un diálogo profundo con Dios. En la familia, esta enseñanza cobra un sentido especial: los hijos descubren en la oración el camino



para afrontar la vida con fe y fortaleza. Así como el Evangelio muestra una progresión —de las comparaciones a la claridad, de la mediación a la relación directa—, también la familia debe acompañar el crecimiento espiritual de sus miembros, guiándolos de una fe aprendida a una fe personal y reflexiva.

La afirmación de Jesús: "El mismo Dios-Padre los quiere" es el corazón de la esperanza cristiana. Cuando la familia acoge esta verdad y la testimonia con su vida, se convierte en un santuario donde la fe se cultiva y se transmite de generación en generación, asegurando que la esperanza se arraigue y florezca en el corazón.



ORACIÓN A MARÍA

He aprendido a invocarte en mis días de alegría y en mis noches de prueba, a confiar en tu **AUXILIO** y a encontrarte en la oración. Hoy vengo a ofrecerte lo poco que soy y lo poco que tengo, con la certeza de que en tus manos todo se transforma en camino hacia Dios.

Sé mi maestra y mi guía, enséñame a escuchar a tu Hijo y a responder con fe y valentía a su llamado, desde mi realidad, con lo que soy y lo que tengo. Madre, Virgen Auxiliadora, vuelve tus ojos misericordiosos hacia mí, porque mi mirada ya está puesta en Ti, seguro de que en tu amor encontraré siempre luz y esperanza.

Amén.

María Auxiliadora de los cristianos
Ruega por nosotros.

Florecilla

“Por amor a María, dedicaré un momento del día para fortalecer la fe en familia, con una oración, una conversación edificante o un acto de servicio mutuo”

Por amor a María Auxiliadora escribo mi compromiso diario


Dia
7

La familia
ESCUELA DE VIDA, AMOR Y ESPERANZA



Leemos

Lectura del santo evangelio según San Mateo 28, 16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

«Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a cumplir todo lo que les he mandado.

Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el final de los tiempos».

Palabra del Señor.

Reflexionamos

En este pasaje de la misión universal, encontramos un paralelo profundo con la vocación de la familia cristiana como primera escuela de vida, amor y esperanza. Así como los discípulos son enviados a hacer discípulos, la familia está llamada a ser el primer espacio donde se aprende y se vive el Evangelio.

La escena muestra una realidad muy humana: "algunos dudaron". Esta honestidad del evangelio refleja también la experiencia familiar, donde la fe y la duda conviven, donde el aprendizaje es gradual y donde la esperanza se construye día a día. La familia es precisamente el lugar donde aprendemos a navegar estas tensiones con amor y paciencia.



El mandato de Jesús incluye tres dimensiones que la familia está llamada a vivir: hacer discípulos (transmitir la fe), bautizar (introducir en la vida sacramental) y enseñar (educar en los valores del Evangelio). Pero lo más hermoso es la promesa final: "Yo estoy con ustedes todos los días". Esta presencia constante de Cristo es el fundamento de toda esperanza familiar.

La familia, como escuela de vida, enseña a través del ejemplo diario que el amor es posible, que la fe es razonable y que la esperanza es el motor que nos impulsa hacia adelante, incluso en los momentos difíciles.



ORACIÓN A MARÍA

Tú nos has dado a María como Madre de la **ESPERANZA** y **AUXILIADORA** de los cristianos, para sostenernos en la fe y guiarnos con su amor maternal.

Concédenos, por su intercesión, la fortaleza de tu Espíritu, para afrontar con confianza las pruebas de la vida, superando todo temor con la certeza de tu amor.

Que, amparados bajo tu manto, caminemos con esperanza, sabiendo que, en Cristo, la victoria ya nos ha sido dada, y que, aun en medio de las dificultades, su auxilio nos conduce a la plenitud de la vida eterna.

Amén.

María Auxiliadora de los cristianos
Ruega por nosotros.

Florecilla

“Por amor a María, viviré la alegría del Evangelio en mi familia, promoviendo el respeto, la comprensión y el amor en cada interacción”

Por amor a María Auxiliadora escribo mi compromiso diario


8
Dia

LA MIRADA PUESTA EN Jesús NUESTRA ESPERANZA



Lectura del santo evangelio según San Juan 16, 29-33

En aquel tiempo, los discípulos dijeron a Jesús:

«Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones. Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por eso creemos que has salido de Dios».

Jesús les contestó:

«¿Ahora creen? Pues miren: está para llegar la hora, mejor dicho, ya ha llegado, en que se dispersarán cada uno por su lado y me dejarán solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Les he hablado de esto para que encuentren la paz en mí. En el mundo tendrán luchas, pero tengan valor: yo he vencido al mundo».

Palabra del Señor.

Leemos

Reflexionamos

En este pasaje conmovedor, Jesús nos revela una paradoja esencial de la esperanza cristiana: la claridad de la fe no nos exime de las luchas, pero nos asegura la victoria final. La invitación a mantener "la mirada puesta en Jesús" adquiere aquí un significado profundo.

Los discípulos proclaman su fe con entusiasmo, creyendo haber alcanzado una comprensión total. Sin embargo, Jesús, con tierna sabiduría, anticipa su dispersión y abandono. Este contraste nos enseña que la verdadera esperanza no se basa en nuestras certezas humanas, sino en la fidelidad inquebrantable de Dios.



La frase “me dejarán solo, pero no estoy solo” revela el secreto de la esperanza cristiana: aun en los momentos de mayor oscuridad, la presencia del Padre permanece. Esta certeza no elimina las luchas -”en el mundo tendrán luchas”- pero las sitúan en una perspectiva nueva.

La mirada puesta en Jesús no es una evasión de la realidad, sino el fundamento de un valor auténtico. Su “yo he vencido al mundo” no es solo una promesa de futuro, sino una realidad presente que transforma nuestras luchas actuales. La verdadera esperanza nace de esta certeza: en Cristo, la victoria ya está asegurada, aunque la batalla continúa.



ORACIÓN A MARÍA

Madre Auxiliadora, Madre de la **ESPERANZA**, desde mi corazón de hijo elevo a Ti mi súplica: que mis síes a Dios sean generosos y firmes, como lo fue tu gran "sí" en la historia de la salvación. Enséñame a acoger la Palabra de tu Hijo con la misma humildad y amor con que tú la guardaste en tu corazón, para que sea luz en mis decisiones y fortaleza en mis pasos.

Madre Auxiliadora, dirige sobre mí tu mirada misericordiosa, para que, en medio de las dudas y los silencios de la vida, mi corazón permanezca atento a la voz de tu Hijo y jamás se aparte de su camino. Tú que conoces mis alegrías y mis miedos, mis búsquedas y mis fragilidades, sé auxilio y refugio en mis caídas, apoyo en mis luchas y palabra cercana cuando más la necesite.

Guíame con tu amor de Madre, para que, tomado de tu mano, camine con esperanza hacia Dios y en Él encuentre mi verdadera paz.

Amén.

María Auxiliadora de los cristianos
Ruega por nosotros.

Florecilla

“Por amor a María, ante una dificultad o tentación de desánimo, repetiré en mi corazón: “Jesús, en Ti confío”, y actuaré con esperanza”

Por amor a María Auxiliadora escribo mi compromiso diario

Dia 9

LA FAMILIA Salesiana
LLAMADA A EDUCAR EN LA ESPERANZA



Leemos

Lectura del santo evangelio según San Juan 17, 1-11

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, dijo Jesús:

«Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a todos los que le has dado. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo.

Yo te he glorificado sobre la tierra, he llevado a cabo la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía junto a ti antes que el mundo existiese.

He manifestado tu nombre a los que me diste de en medio del mundo. Tuyos eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibi-

do, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado.

Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por estos que tú me diste, porque son tuyos. Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti».

Palabra del Señor.

Reflexionamos

La Familia Salesiana, guiada por el legado espiritual de Jesús en el Evangelio de Juan, tiene la misión de educar en la esperanza. En su oración al Padre, Cristo manifiesta el propósito de comunicar la vida eterna, que radica en el conocimiento de Dios y de su enviado. Esta realidad orienta nuestra tarea educativa: acompañar a los jóvenes para que reconozcan su llamado a una vida plena, incluso ante las adversidades del mundo.



Jesús, al confiar su labor a los discípulos, nos muestra que educar en la esperanza además de compartir conocimientos; implica ayudar a cuantos comparten nuestras casas salesianas, a fortalecer su vínculo con Dios. La pedagogía salesiana, fundamentada en la razón, la religión y el amor, encarna esta enseñanza: buscamos que los jóvenes descubran su valor, su vocación y el sentido profundo de sus vidas.

Don Bosco, comprometido con este ideal, soñó con un hogar donde los jóvenes hallaran familia, fe y un porvenir prometedor. En la actualidad, la Familia Salesiana continúa esta labor, dando testimonio de la esperanza cristiana y guiando a los jóvenes hacia una vida plena en Cristo. Confiemos en que, sembrando con amor, Dios hará florecer en ellos una existencia llena de frutos y propósito.



ORACIÓN A MARÍA

María Auxiliadora, Madre de la **ESPERANZA**, en Ti encuentro luz en la oscuridad y refugio en las pruebas. Eres Estrella de la mañana, que guía mis pasos hacia Cristo; Puerta del cielo, que abre el camino a la vida eterna; puente seguro, que sostiene mi fe cuando la duda me inquieta.

Como socorro enviado por Dios, acompáñame con tu ternura y renueva en mi corazón la certeza de que nunca estoy solo. Sé alegría para los jóvenes, fortaleza para los débiles y aliento para quienes buscan sentido en sus vidas. Recibe nuestra alabanza y llévala hasta Dios, para que, confiados en tu amor maternal, vivamos con esperanza y sigamos con firmeza el camino de la salvación.

Amén.

María Auxiliadora de los cristianos
Ruega por nosotros.

Florecilla

“Por amor a María, hoy viviré con alegría el carisma salesiano, transmitiendo confianza y esperanza a quienes me rodean”

Por amor a María Auxiliadora escribo mi compromiso diario



BENDICIÓN

de María Auxiliadora

C. Nuestro auxilio es el nombre del señor.

T. *Que hizo el cielo y la tierra… Dios te salve María….*

C. Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desoigas las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, Virgen gloriosa y bendita.

C. María, Auxiliadora de los cristianos.

T. *Ruega por nosotros.*

C. Señor, escucha nuestra oración.

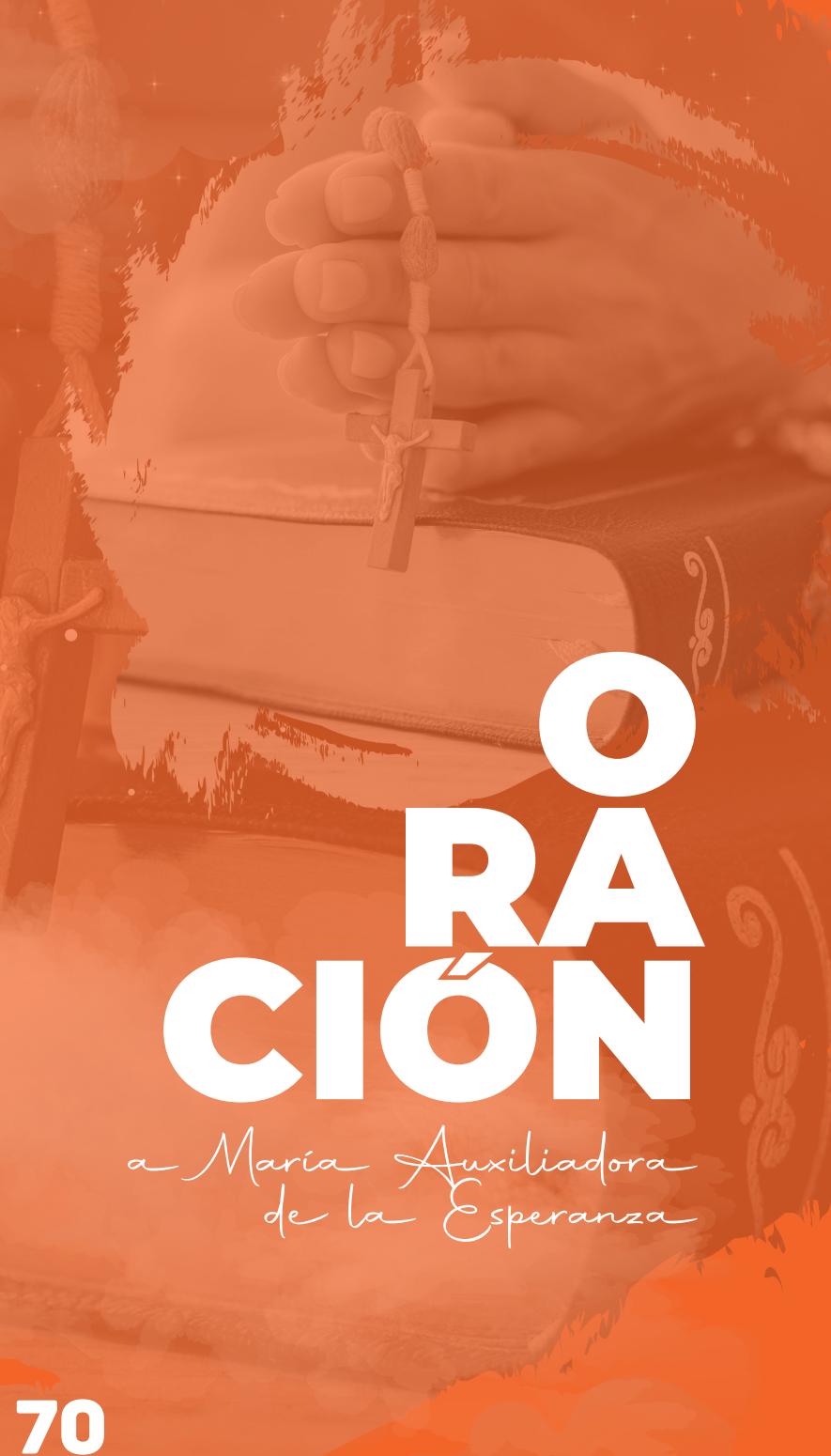
T. Y *llegue a ti nuestro clamor.*

C. *Oremos:* Dios todopoderoso y eterno, que, con la ayuda del Espíritu Santo, preparaste el cuerpo y el alma de María, la Virgen Madre, para ser digna morada de tu Hijo; Al recordarla con alegría, líbranos por su intercesión de los males presentes y de la muerte eterna. *Por Jesucristo, nuestro Señor.*

T. *Amén.*

C. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre nosotros y permanezca para siempre.

T. *Amén.*



ORACIÓN

a María Auxiliadora de la Esperanza

¡Oh, María Auxiliadora! Virgen purísima, reflejo radiante de la luz de Dios y Madre de la esperanza, sostén mi corazón en la confianza de su amor. Con humildad te suplico la gracia que con fe imploro *(pedir la gracia que necesites)*, y que, fortalecido por tu auxilio, crezca en mí un amor profundo por la pureza y la virtud, tesoros que nos acercan a Ti.

Tú, que nunca abandonas a los que en ti confían, acompáñame cada día y protégeme de todo aquello que pueda apartarme del camino del bien. Sé mi refugio en las dificultades y mi guía en las decisiones, para que, viviendo en la alegría de la fe, en la humildad y en la oración, pueda caminar con esperanza hacia la gloria eterna, donde un día gozaré contigo y con los ángeles en la presencia de Dios.

Amén.



“María ha sido siempre mi guía.
El que pone su confianza en
ella nunca quedará defraudado”

San Juan Bosco

salesianos
CONGREGACIÓN SALESIANA DEL PERÚ

Colegio Salesiano “San Francisco de Sales”
Av. Brasil 218 - Breña